

FERNANDO SERRANO LARRÁYOZ. *Graduados en Medicina por la Universidad de Irache (1613-1769)*. Pamplona: Editorial Universitas, 2019, 384 pp.

He aquí un trabajo modélico por su acribia y por el rigor de su ejecución. Quienes nos hemos dedicado al estudio directo de las fuentes de archivo para la reconstrucción de matrículas, grados o cátedras universitarias, sabemos lo árida que resulta esta investigación. Sabemos también que, sin ella, pocos avances pueden hacerse en la historiografía. La paciencia benedictina necesaria para desentrañar los misterios paleográficos y la laboriosidad para hacer un acopio de datos, muchas veces interminables y repetitivos, son las virtudes que deben adornar al historiador de las universidades.

Fernando Serrano Larráyo, Profesor Titular de Historia de la Ciencia en la Universidad de Alcalá, es el autor de este excelente libro, dedicado a la Universidad de Irache. El libro estudia la evolución de los graduados en Medicina por la Universidad benedictina de Irache, desde que la Universidad empezó a graduar, en 1613, hasta 1769, final del reinado de Fernando VI.

Como bien indica el autor “la evolución histórica de la Universidad benedictina de Irache queda todavía por trazar. De hecho, su progresión historiográfica es ciertamente irregular. Así, frente a trabajos rigurosos que inciden principalmente en

sus orígenes, existen vacíos hasta hoy difícilmente explicables. Uno de ellos, quizás de los más importantes, es el análisis de aquellos estudiantes y graduados que pasaron por el centro universitario durante su dilatada trayectoria”. La historiografía, ciertamente, es antigua e irregular: debe mencionarse, sobre todo, el estudio de Javier Ibarra, y el artículo de Goñi Gaztambide sobre los orígenes de la institución. Debe señalarse también el artículo de Ernesto Zaragoza sobre el abadologio del monasterio de Santa María la Real de Irache, publicado en *Studia monastica*, en 1993.

Como indica Fernando Serrano, “este libro pretende ser una pieza más en la reconstrucción de ese puzzle que es la historia total de la Universidad de Irache, ofreciendo el repertorio de graduados, tanto hispanos como del resto de Europa, que alcanzaron los grados de bachiller, licenciado y doctor en Medicina (y Cirugía) entre los años 1613 y 1769”.

Serrano había escrito ya diversos trabajos sobre el marco legal de la Universidad de Irache y sobre los graduados en Medicina, aunque este libro es, a partir de ahora, la obra de referencia sobre el tema. Junto con Pedro Ramis Serra hemos publicado, en *Studia Monastica*, sendos trabajos sobre los grados de la Universidad de Irache, que llegan hasta 1630. Si todo va bien, en breve saldrá un estudio completo sobre todos los grados hasta 1700.

El libro de Serrano Larráyo se divide en dos partes. La primera es el estudio histórico de la Universidad de Irache (comentando la bibliografía publicada hasta ahora), atendiendo también a su origen y su evolución, en el marco de las universidades hispánicas del mismo período. El autor se centra especialmente en el estudio y análisis de los grados en Medicina, que atravesaron diversas vicisitudes legales hasta mediados del siglo XVIII. Cabe indicar que, al principio, los grados en Medicina los conferían los monjes y algunos médicos de Estella, muchas veces vinculados a la institución, como el Dr. Jerónimo de Murugarren.

Recordemos que, en los Estatutos de 1618, el claustro estaba compuesto por un Rector, un Regente, los Maestros y Lectores en Teología y Artes, y el Prior (cap. 2). Nada se decía de los estudios de Leyes, Cánones o Medicina, sino que quedaba muy claro que los médicos tenían que incorporar los cursos de otra institución: “Iten ordenamos que en la facultad de Medicina ninguno se pueda graduar que no traxere carta de Bachiller en Artes o se graduare aquí de Bachiller en Artes, y quatro cursos enteros probados de Medicina en quatro años cursando en ellos la mayor parte del Año” (cap. 7). Y en el capítulo 8 se indicaba “iten Ordenamos, que a los Licenciamientos de Medicina assistan dos Medicos y a los de leyes dos legistas, o por lo menos uno de cada facultad”.

Durante el siglo XVII, los grados en Medicina fueron ciertamente muy pocos, si los comparamos con los de Cánones (con mucha diferencia, los más solicitados por parte de los estudiantes), e incluso con los Teología y Artes. Solamente Leyes quedaba por detrás de Medicina. Sin embargo, como indica el autor, a partir de 1723 la dinámica cambió y el número de graduados de Medicina en Irache aumentó de forma exponencial. El crecimiento de graduados se mantuvo hasta llegar el máximo anual de noventa y tres graduados, en 1751.

La segunda parte, la más laboriosa y meritoria, permite analizar los perfiles individuales de cada uno de estos graduados, teniendo en cuenta tanto su formación previa –cuando la documentación lo permite–, como todos los datos relativos a su graduación (el nombre y los apellidos de los graduandos, su procedencia, los grados recibidos, los testigos de su graduación, el nombre del secretario de la Universidad y la fecha de los actos, así como las certificaciones presentadas). La presentación que se hace de cada egresado, con diversos colores y subrayados, es tipográficamente excelente.

El libro, lejos de lo que pueda pensarse, no tiene un alcance o un interés local. Los graduados acudían a Irache desde muchos puntos de la Península Ibérica, si bien las diócesis de Pamplona, Zaragoza, Tarazona, Burgos y Calahorra eran las que aportaban más candidatos a los gra-

dos. Muchos de los estudiantes de los que tenemos noticias procedían de Salamanca, si bien en muchos casos dicha documentación no consta. Recordemos que a Serrano no le interesa solamente el caudal de datos en sí mismo, sino el estudio de la historia de la medicina en España, en general, y en Navarra, en particular: de ahí el interés por los lugares de procedencia, así como por sus destinos posteriores, que permite mostrar los vínculos de estos graduados con los futuros protomédicos navarros.

En este sentido cabe decir que, si bien se trata de una obra esencial para la historia de la ciencia en Navarra durante la época moderna, tiene un espectro más amplio. Sería

extraordinario tener datos exactos de las matrículas y los grados de las universidades mayores durante este mismo período, a fin de cruzar las informaciones, y lograr una prosopografía mucho más ajustada de los médicos hispanos durante el Barroco.

En fin, damos la enhorabuena a Fernando Serrano por este trabajo espléndido, y le animamos, desde estas páginas, a emprender la misma empresa en la Universidad de Alcalá, en la que actualmente enseña. Los historiadores de la ciencia y de las universidades se lo agradeceremos enormemente.

Rafael Ramis Barceló
Universitat de les Illes Balears-IEHM